

OBSERVATORIO



Industriales Pymes Argentinas



INFORME DE COYUNTURA INDUSTRIAL PYME:

Balances y Perspectivas para la
Toma de Decisiones Estratégicas

Abril 2026

OBJETIVO DEL INFORME

El *Informe de Coyuntura Industrial PyME* se presenta como un insumo fundamental para directivos y ejecutivos del sector industrial argentino, ofreciendo un análisis exhaustivo de la situación económica actual junto con proyecciones estratégicas a corto y mediano plazo. Su principal objetivo es dotar a las pequeñas y medianas empresas industriales de información clave y oportuna, facilitando la identificación de desafíos y oportunidades en un contexto económico dinámico y desafiante.

La elaboración de este informe se sustenta en una metodología rigurosa que integra el análisis crítico de datos y series estadísticas provenientes de fuentes oficiales, entre ellas el INDEC, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT). A través de la sistematización y el procesamiento de estas variables, se construye un panorama actualizado y confiable que permite anticipar tendencias y movimientos en el sector industrial, así como evaluar su impacto en las PyMEs.

En definitiva, este informe se constituye como una herramienta estratégica, diseñada para responder a las demandas informativas del empresariado industrial. Con un enfoque claro y accesible, presenta los indicadores macroeconómicos esenciales de forma concisa, brindando a los líderes de las PyMEs una visión precisa y operativa que contribuye a una toma de decisiones ágil, informada y alineada con las realidades del mercado.

Daniel Rosato

Presidente

Industriales Pymes Argentina

RESUMEN EJECUTIVO

Actividad Económica: Según los datos del EMAE, en febrero la actividad económica registró una caída del $-2,1\%$ interanual y $-2,6\%$ mensual desestacionalizada, confirmando un cambio de tendencia respecto de los meses anteriores. La contracción se da en un contexto de desaceleración de los sectores que venían empujando la actividad económica hasta ahora y un deterioro cada vez más profundo en la industria, el comercio y la construcción. Se acentúa así el carácter regresivo del actual esquema, con un bajo impacto sobre el empleo y la demanda interna. Sin motores claros de crecimiento, los próximos meses anticipan una dinámica contractiva y con una mayor fragilidad general en los niveles de actividad.

Precios: Según los datos del IPC, la inflación registró en marzo una suba de $+3,4\%$ mensual, consolidando el proceso de aceleración que ya acumula diez meses consecutivos y marca el fin de la desinflación iniciada en 2024. La dinámica se sostiene tanto por el impulso de los precios “regulados” como en la persistencia del componente núcleo, evidenciando así un fenómeno inflacionario cada vez más extendido y rígido. Se configura así un nuevo régimen de nominalidad elevada, con un impacto directo sobre el poder adquisitivo de las familias y las decisiones económicas. Sin anclas claras, los próximos meses anticipan una inflación sostenida en niveles altos, con riesgos de mayores alzas.

Empleo: Según los datos de la SRT del mes de febrero, el empleo formal continúa en caída, con una pérdida de -102 mil puestos interanuales y más de -326 mil desde fines de 2023, consolidando una tendencia contractiva sostenida. La destrucción del empleo es generalizada en todos los rubros, con un mayor impacto en la industria y el comercio, y que se ve agravada por la reducción generalizada en la cantidad de empresas activas. Este proceso refleja la debilidad estructural de la actividad y retroalimenta la caída de la demanda. Sin señales de recuperación, los próximos meses anticipan un mercado laboral que seguirá ajustando, con rezago respecto de cualquier eventual mejora económica.

Consumo: Según los datos de la *Encuesta de Supermercados*, el consumo registró en febrero una caída de $-3,1\%$ interanual y $-2,1\%$ mensual, profundizando la dinámica contractiva. La debilidad se extiende también al canal mayorista y se da en un contexto de mayor uso del crédito para sostener las compras básicas, reflejando el deterioro del poder adquisitivo de la población. Se consolida así, un patrón de consumo deprimido, sin capacidad de empuje sobre la actividad económica. Sin señales de mejora en los ingresos y el empleo, los próximos meses anticipan un estancamiento o inclusive mayor retroceso.

Tipo de cambio: Durante el mes de abril, el tipo de cambio oficial se mantuvo estable en torno a \$1.400–\$1.420, consolidando un esquema de apreciación real en un contexto de inflación elevada. La estabilidad se explica por la fuerte liquidación del agro, la contracción de la demanda de divisas y la política monetaria restrictiva. Este equilibrio permitió una mejora en las reservas y el riesgo país, pero al costo de un creciente atraso cambiario. Sin cambios en estas condiciones, mayo podría sostener esta dinámica, aunque con riesgos crecientes sobre la competitividad y la sostenibilidad del flujo de divisas.

Actividad industrial: Según los datos del IPI, la actividad industrial registró en febrero una nueva caída del –8,7% interanual y –4,0% mensual, acumulando ocho meses consecutivos de contracción. El deterioro es generalizado, con la mayoría de los sectores en retroceso y varios con caídas de dos dígitos, reflejando una crisis extendida a lo largo de todo el entramado manufacturero. Se consolida así, un escenario recesivo profundo, sin señales de estabilización en el horizonte temporal. Con un consenso de expectativas empresariales mayoritariamente negativas, los próximos meses anticipan la persistencia de la caída o, en el mejor de los casos, un estancamiento en niveles bajos.

Uso de la capacidad instalada industrial: Según los datos de UCII, la industria operó en febrero con un nivel de utilización del 54,6%, uno de los más bajos de los últimos cinco años y consistente con un escenario de fuerte ociosidad. La leve mejora mensual no modifica la dinámica recesiva ampliamente extendida con la mayoría de los sectores en retroceso de su actividad. Se consolida de esta manera, un cuadro de subutilización generalizada que afecta la eficiencia y la sostenibilidad del entramado productivo general. Sin recuperación de la demanda ni cambios en el entorno macro, los próximos meses anticipan niveles persistentemente bajos de actividad y posibles riesgos crecientes de descapitalización acelerada del entramado industrial.

Comercio exterior: Según los datos del comercio exterior, marzo registró un superávit de USD 2.523 millones, impulsado por un fuerte crecimiento de las exportaciones (+30,1%), mientras que las importaciones permanecen todavía deprimidas en las cantidades. El resultado refleja una mejora del frente externo, pero sostenida mediante la caída de la demanda interna y la inversión. Se consolida así un esquema de superávit con sesgo recesivo y una creciente primarización exportadora. Sin una reactivación de la industria, los próximos meses anticipan un saldo positivo del superávit, pero con una muy limitada capacidad de empuje sobre el crecimiento económico.

Síntesis y perspectivas: La economía argentina combina un ciclo de estabilidad financiera de corto plazo con un deterioro profundo de los indicadores de la economía real. De cara a mayo, se espera la continuidad de este equilibrio: un tipo de cambio

estable, con acumulación de reservas y una leve mejora en el riesgo país, pero sin señales de una recuperación en la actividad productiva general, el consumo ni el empleo. El principal riesgo del modelo actual radica esencialmente en que, el atraso cambiario y la debilidad de la demanda interna, terminen por consolidar un escenario de estancamiento económico generalizado con una aceleración en el proceso de pérdida de las capacidades productivas en el mediano plazo, el cual será muy difícil de revertir en los ciclos económicos posteriores.

ACTIVIDAD ECONÓMICA

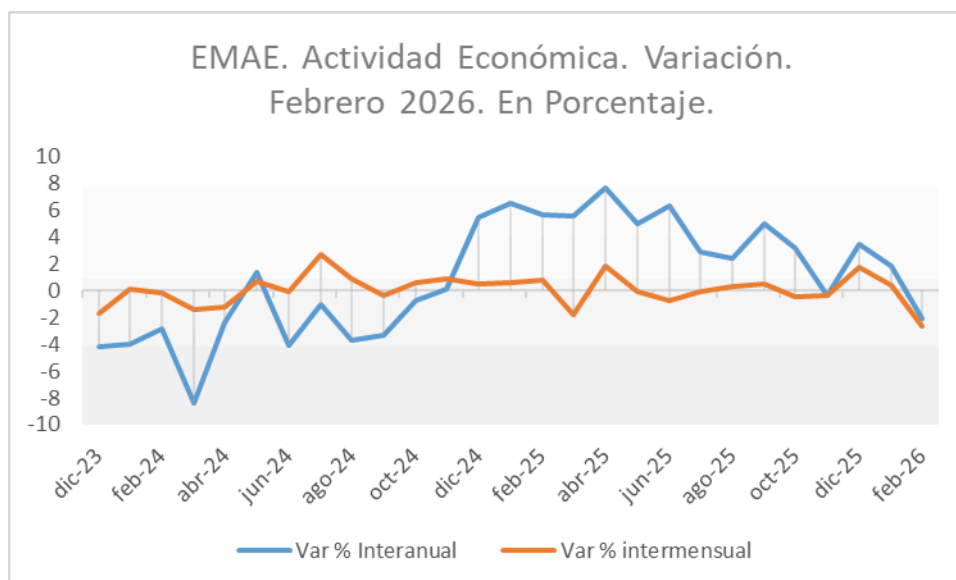
En febrero de 2026, el *Estimador Mensual de Actividad Económica* (EMAE-INDEC) registró caídas tanto en la medición interanual (-2,1%) como en la intermensual (-2,6%) respecto de enero, configurando un retroceso significativo del nivel de actividad. A nivel agregado, el dato refleja una contracción marcada, que se confirma al observar la dinámica sectorial: no solo se profundiza el deterioro en aquellas ramas que ya venían en terreno negativo, sino que incluso los sectores más dinámicos del actual esquema económico —agronegocios, minería, petróleo y servicios financieros— comienzan a evidenciar una desaceleración en su ritmo de crecimiento respecto de los meses previos.

De los dieciséis sectores relevados, solo la mitad logró exhibir variaciones positivas, encabezadas por la *pesca, explotación de minas y canteras, agricultura, intermediación financiera* y algunos servicios. Sin embargo, esta aparente paridad oculta un dato más crítico: con la excepción de los sectores más favorecidos del esquema actual —minería, agronegocios y financiero—, el resto mostró un crecimiento prácticamente nulo, en su mayoría por debajo del 1%, lo que en términos reales equivale a un virtual estancamiento.

Al mismo tiempo, los sectores intensivos en empleo —construcción, administración pública y, especialmente, comercio e industria manufacturera— no solo continuaron en terreno negativo, sino que profundizaron sus caídas respecto de los períodos previos. Esta dinámica configura un escenario particularmente delicado: mientras los pocos sectores dinámicos pierden impulso, aquellos con la mayor capacidad para generar empleo y sostener la demanda interna aceleran su deterioro. El resultado es un cuadro de contracción cada vez más extendido y profundo, donde la debilidad deja de ser sectorial para volverse sistémica.

En síntesis, al patrón de una economía dual que se viene consolidando desde diciembre de 2023 —con tres sectores claramente ganadores, como minería, agronegocios y el financiero, en contraste con el resto del entramado productivo— se suma ahora un elemento aún más preocupante: la profundización sistemática del deterioro en los sectores con mayor incidencia en el empleo, el comercio y la producción. Esta dinámica no solo amplía las brechas dentro de la estructura económica, sino que agrava el cuadro general al debilitar los principales motores de la

demanda interna. En este contexto, la ausencia de respuestas de política económica no hace más que reforzar la inercia contractiva, incrementando los riesgos de un deterioro aún más extendido en los próximos meses.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

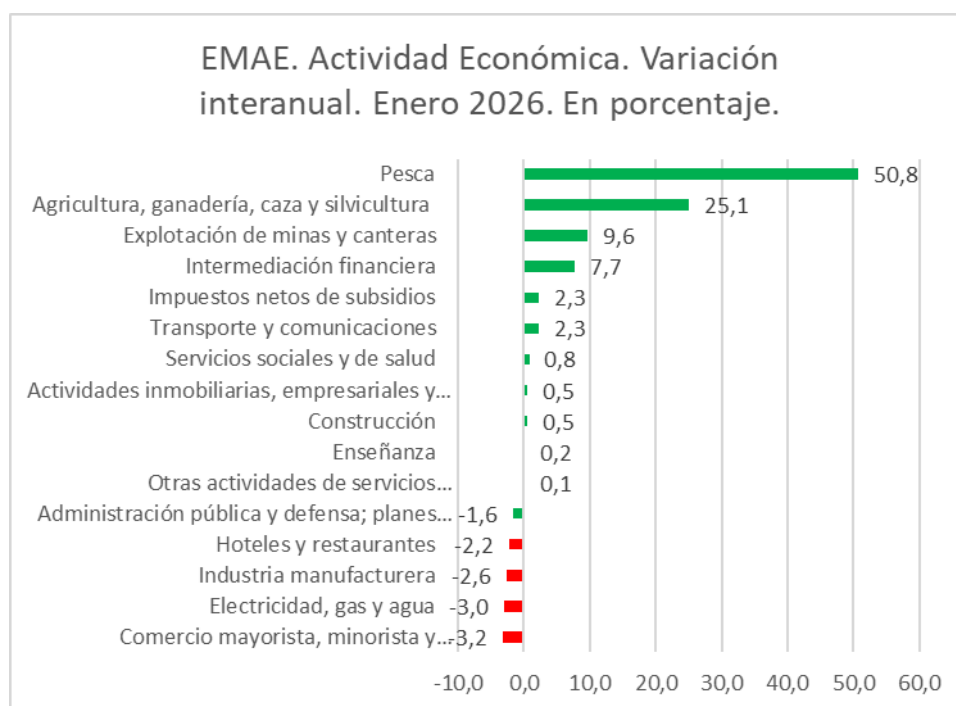
Análisis Sectorial de la Economía – febrero 2026.

El EMAE de febrero exhibe una contracción en términos agregados (-2,1% interanual; -2,6% mensual desestacionalizado) mientras que la descomposición sectorial confirma un patrón de desaceleración de los rubros ganadores y profundización del deterioro en los que ya venían afectados. La mejora se apoya en un conjunto acotado de actividades con bajo efecto multiplicador sobre el empleo y la demanda interna, entre las que se destacan *Pesca* (+14,8%); *Explotación de minas y canteras* (+9,9%) – especialmente impulsado por el sector hidrocarburos -; *Agricultura, ganadería, caza y silvicultura* (+8,4%) e *Intermediación financiera* (+6,0%).

Por debajo, se ubican actividades con desempeños positivos pero marginales — *Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales* (+1,0%); *Hoteles y restaurantes* (+1,0%); *Servicios sociales y de salud* (+0,9%) y *Enseñanza* (+0,1%) — que no alcanzan a contrarrestar la fragilidad sostenida de los sectores con mayor capacidad de empujar al resto de la economía.

En contraste, las ramas estratégicas vinculadas al empleo, la inversión y la producción doméstica agravan los ratios de su retroceso. Son significativas las caídas en *Transporte y comunicaciones* (-0,3%); *Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler* (-0,5%); *Construcción* (-0,6%); *Impuestos netos de subsidios* (-4,2%); *Electricidad, gas y agua* (-6,0%) mientras que, se destacan las caídas en

Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria (-1,5%); Comercio mayorista, minorista y reparaciones (-7,0%) e Industria manufacturera (-8,7%). Estas últimas han visto agravado considerablemente sus niveles de descenso de la actividad durante los últimos tres informes consecutivos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Balance y perspectivas de la actividad económica

En síntesis, el balance de la actividad económica a febrero de 2026 confirma la consolidación de un proceso contractivo que está dejando de ser sectorial para adquirir un carácter cada vez más sistémico. La caída simultánea - en términos interanuales e intermensuales - junto con la pérdida de dinamismo inclusive, en los sectores que venían empujando el crecimiento podría estar indicando que la economía estaría entrando en una fase de agotamiento del ciclo previo. En este contexto, la persistencia de un núcleo reducido de actividades con desempeño positivo —y de bajo efecto multiplicador— resulta insuficiente para sostener el nivel de actividad agregado, mientras que, el deterioro en sectores clave vinculados al empleo, la producción y la demanda interna profundizan la inercia recesiva. La dinámica observada refuerza así, un esquema de crecimiento desequilibrado, donde la divergencia sectorial no solo se mantiene, sino que se amplía en un entorno de un menor crecimiento general.

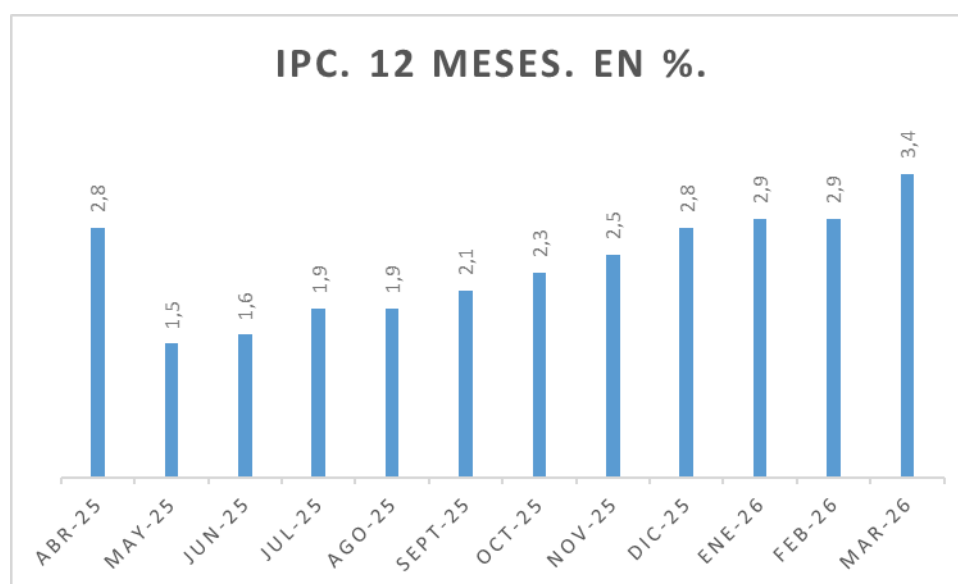
De cara a los próximos meses, y en ausencia de cambios urgentes en las condiciones macroeconómicas, el escenario más probable será la continuidad de esta trayectoria descendente, con una economía que difícilmente encuentre un piso en el corto plazo.

La desaceleración de los sectores líderes sugiere que los motores que sostenían la actividad comienzan a perder capacidad de tracción, mientras que los sectores rezagados continúan profundizando su caída, limitando así cualquier posibilidad de rebote significativo en el corto plazo. En este marco, es esperable que la actividad se mantenga en los actuales niveles deprimidos, con eventuales mejoras puntuales, pero sin una reversión sostenida de la tendencia.

En términos prospectivos, la principal limitante para una recuperación radica actualmente en la debilidad de la demanda interna, condicionada por la caída del ingreso real, la contracción del empleo y el deterioro de las expectativas. Sin un cambio en estos factores, la economía tenderá a consolidar un escenario de bajo crecimiento y alta heterogeneidad sectorial. Más aún, la prolongación de esta dinámica incrementa el riesgo de efectos estructurales, como la pérdida de capacidades productivas, el cierre de empresas y el debilitamiento de las cadenas de valor, lo que no solo afecta el presente, sino que reduce el potencial de crecimiento futuro y complejiza cualquier eventual proceso de recuperación sostenida.

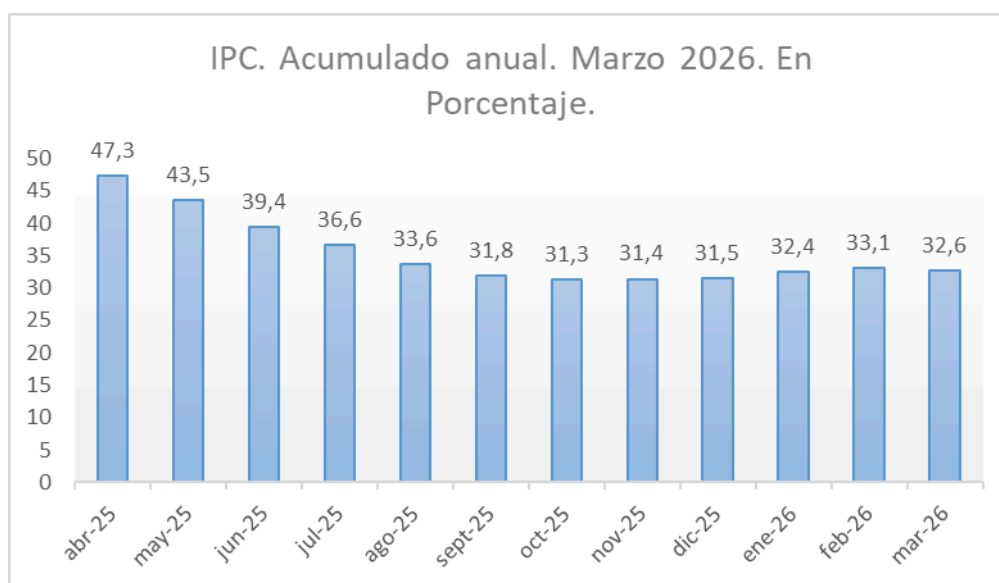
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS

Durante marzo de 2026, el *Índice de Precios al Consumidor* (IPC) registró un incremento mensual del 3,4%, manteniéndose sin variaciones significativas respecto del mes previo y acumulando diez meses consecutivos de aceleración inflacionaria. Esta dinámica configura un extendido periodo de inflación en niveles crecientes, lo que estaría indicando que el proceso de desinflación iniciado en 2024 podría estar definitivamente concluido.



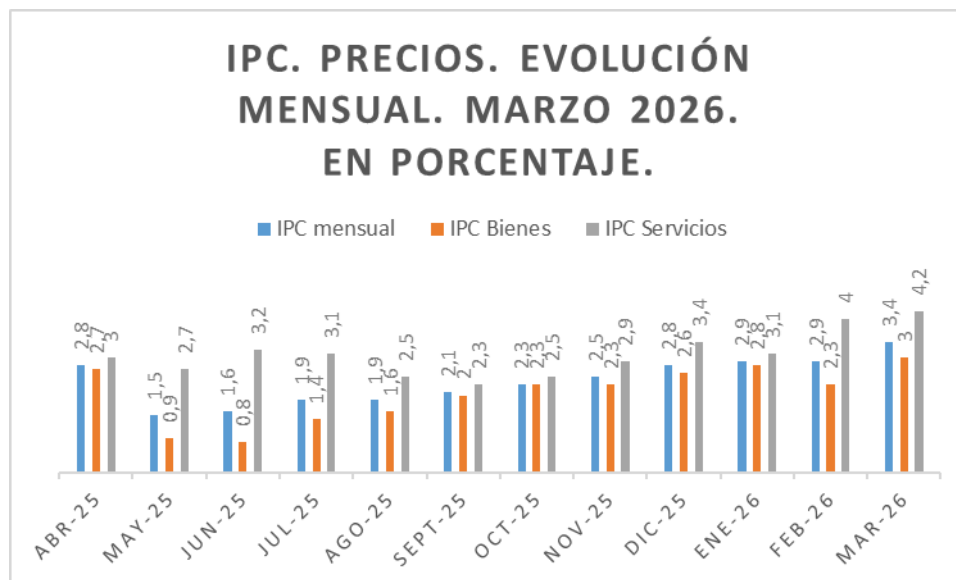
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

En cuanto a la inflación acumulada para los últimos 12 meses, el 32,6% registrado en marzo evidencia que el proceso de desaceleración se interrumpió en septiembre de 2025, dando lugar a una dinámica de recomposición que se ha sostenido de manera ininterrumpida desde entonces. Esta tendencia refuerza la hipótesis de que el ciclo descendente ha llegado a su fin, consolidando un nuevo escenario de mayor rigidez inflacionaria.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Durante marzo de 2026, el *Índice de Precios al Consumidor* (IPC) de los bienes se aceleró hasta el 3%, lo que implicó una aceleración (+0,7 p.p) respecto de febrero. En contraste, el IPC de los servicios avanzó hasta 4,2% (+0,2 p.p. intermensual), empujado al alza por los rubros de *Educación* (+12,1%); *Transporte* (+4,1%) y *Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles* (+3,7%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

En cuanto a la dinámica por rubros, los mayores incrementos se concentraron en *Educación (+12,1%)*; *Transporte (+4,1%)*; *Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles (+3,7%)*; *Recreación y cultura (+3,6%)*; *Alimentos y bebidas no alcohólicas (+3,4%)*; *Restaurantes y hoteles (+3,4%)*; *Prendas de vestir y calzado (+3,4%)*; *Comunicación (+2,9%)*; *Salud (+2,6%)* y *Bebidas alcohólicas y tabaco (+2,1%)*.

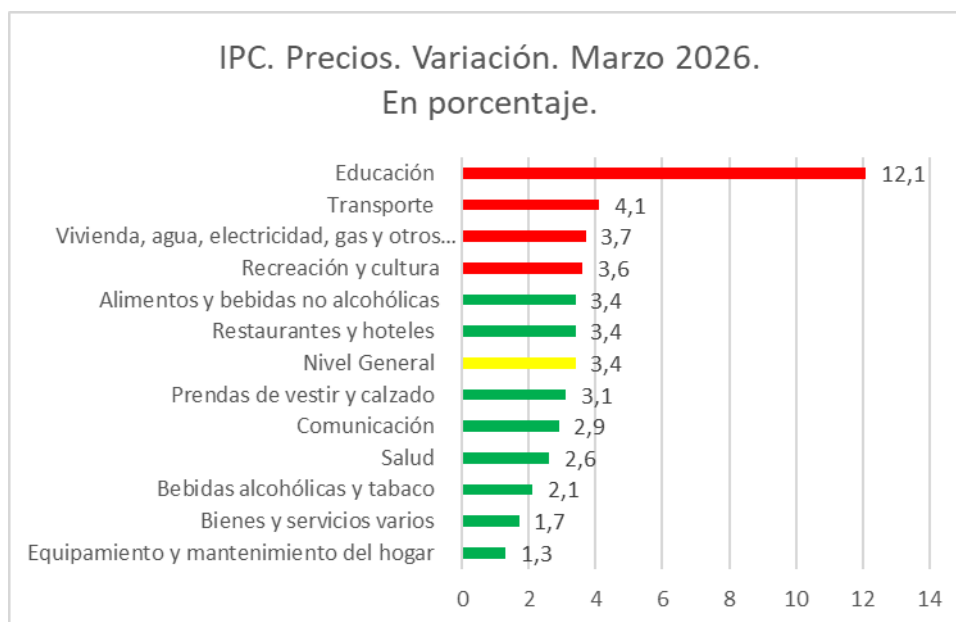
En contraste, los aumentos más moderados se observaron en *Bienes y servicios varios (+1,7%)* y *Equipamiento y mantenimiento del hogar (+1,3%)*.

Según el *Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)*, El Nivel general del Índice de precios al consumidor registró un alza mensual de 3,4% en marzo de 2026, y acumuló en el año una variación de 9,4%.

A nivel de las categorías, los precios Regulados (+5,1%) tuvieron el mayor incremento por ajustes en las tarifas de servicios públicos, transporte y educación, seguidos por el IPC núcleo (+3,2%) - con una variación levemente menor al nivel general- y Estacionales (+1,0%), con subas vinculadas al turismo y al cambio de temporada en indumentaria que compensaron las caídas de precios de verduras y frutas.

La división de mayor aumento en el mes fue *Educación (+12,1%)*: como todos los años, esta suba coincide con el inicio de las clases; la segunda división con mayor aumento fue *Transporte (4,1%)* debido a los combustibles, el transporte público y los pasajes aéreos y la división con mayor incidencia en la variación mensual regional fue *Alimentos y bebidas no alcohólicas*, principalmente por la suba de los precios de las *Carnes y derivados (6,9% en GBA)*. Por último, las dos divisiones que registraron las

menores variaciones en marzo de 2026 fueron *Bienes y servicios varios* (+1,7%) y *Equipamiento y mantenimiento del hogar* (+1,3%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Cambio de régimen: la inflación retoma una dinámica ascendente

La dinámica reciente de la inflación confirma un cambio de régimen respecto del proceso de desinflación que se había observado durante el 2024. La estabilidad en tasas mensuales relativamente elevadas, junto con la acumulación de varios meses de aceleración, indica que la nominalidad de la economía se ha reacomodado en un nivel más alto, con mayor persistencia y menor sensibilidad a los factores transitorios. En este contexto, la interrupción de la desaceleración interanual no aparece como proceso puntual, sino como el inicio de una fase de mayor rigidez inflacionaria.

Un rasgo central del escenario actual es la recomposición del proceso inflacionario. Por un lado, los precios regulados vuelven a desempeñar un rol relevante como factor de presión, reflejando correcciones de los precios relativos que impactan de manera directa sobre el nivel general de inflación. Por otro, la dinámica del componente núcleo —aunque levemente por debajo del promedio— se mantiene en niveles elevados, lo que indica que las tensiones inflacionarias no se limitan a ciertos ajustes puntuales, sino que se encuentran extendidas en el conjunto de la economía. A esto se suma una inercia significativa en los servicios, donde la indexación y la recomposición de los costos tienden a sostener un ciclo de aumentos persistentes.

De cara a los próximos meses, el escenario más probable es la continuidad de unas tasas de inflación mensuales en torno a los niveles actuales (+2,8% al +3,5%), con

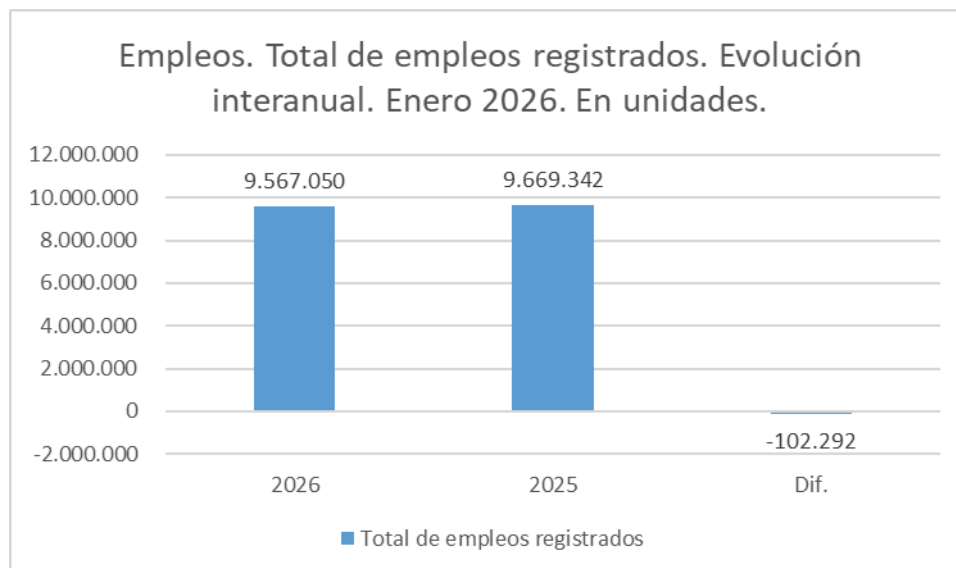
riesgos sesgados al alza en función de eventuales ajustes adicionales en los precios regulados y de la propia inercia del sistema. En este marco, la reducción sostenida de la inflación luce improbable tanto por la dificultad de anclar las expectativas a la baja como también, por la ausencia de factores que permitan una desaceleración consistente del componente núcleo.

En términos más estructurales, la consolidación del actual entorno inflacionario implica mayores desafíos para la planificación económica, tanto a nivel macro como empresarial. La persistencia de una inflación elevada y relativamente estable no solo erosiona el poder adquisitivo, sino que también introduce distorsiones en la formación de precios, afecta la asignación de recursos y condiciona las decisiones de inversión, configurando un escenario donde la inflación elevada se convierte en un rasgo permanente del funcionamiento económico.

NIVEL DE EMPLEO

De acuerdo con el último informe de la *Superintendencia de Riesgos del Trabajo* (SRT), publicado en abril de 2026 el empleo formal en unidades productivas alcanzó en enero de 2026 un total de 9.567.050 trabajadores registrados, lo que implica una reducción interanual de 102.292 puestos respecto del mismo mes de 2025 (9.669.342 trabajadores). La contracción también se verificó en términos intermensuales: frente a diciembre de 2025 (9.559.457 trabajadores), el sistema perdió otros 7.593 empleos registrados, profundizando la tendencia descendente.

Tomando como referencia diciembre de 2023 (9.893.914 trabajadores), el empleo formal registra una contracción acumulada de 326.864 puestos a lo largo de 25 meses consecutivos, equivalente a una pérdida promedio de 13.074 empleos por mes. La dinámica observada confirma que la caída del empleo registrado es una tendencia sostenida consistente con el prolongado enfriamiento general de la actividad productiva.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT, 2026)

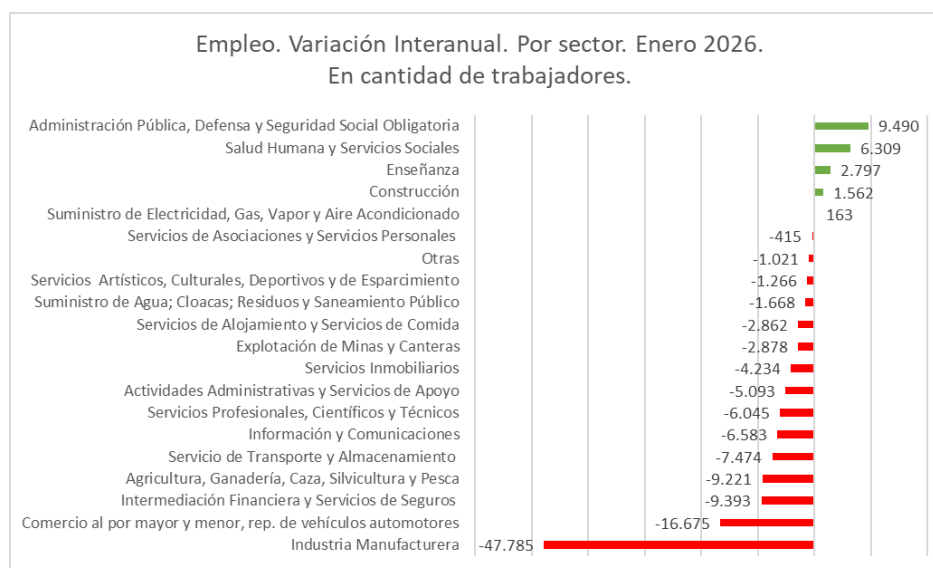
En enero de 2026, la industria manufacturera registró 1.135.942 trabajadores formales, lo que implica una caída interanual de 47.785 puestos de trabajo (-4,0%) respecto de los 1.183.727 contabilizados en igual mes de 2025. En términos desestacionalizados, la contracción intermensual fue de 7.336 empleos, confirmando la persistencia del ajuste en el empleo registrado del sector, sin evidencias de estabilización. Desde el inicio del ciclo en diciembre de 2023 la caída total del empleo en el sector manufacturero acumula 79.672 trabajadores registrados.

En contraste, el sector de la construcción exhibe una recuperación marginal, con 1.562 altas netas acumuladas en los últimos doce meses. Por su parte, el sector servicios registró una caída interanual de empleos formales (-42.265 puestos de trabajo), parcialmente compensada por la expansión del empleo en *Administración Pública, Defensa y Seguridad Social Obligatoria* (+9.490) y en *Salud Humana y Servicios Sociales* (+6.309). En tanto, los rubros de *Enseñanza* (+2.797), *Suministro de Electricidad, Gas, Vapor y Aire Acondicionado* (+1.562) y *Servicios de Asociaciones y Servicios Personales* (+163).

A nivel sectorial, prácticamente todos los rubros presentaron caídas interanuales en el empleo durante los últimos doce meses de manera sistemática: *Servicios de Asociaciones y Servicios Personales* (-415); *Otras* (-1.021); *Servicios Artísticos, Culturales, Deportivos y de Esparcimiento* (-1.266); *Suministro de Agua; Cloacas; Residuos y Saneamiento Público* (-1.668); *Servicios de Alojamiento y Servicios de Comida* (-2.862); *Explotación de Minas y Canteras* (-2.878); *Servicios Inmobiliarios* (-4.234); *Actividades Administrativas y Servicios de Apoyo* (-5.093); *Servicios Profesionales, Científicos y Técnicos* (-6.045); *Información y Comunicaciones* (-6.583);

Servicio de Transporte y Almacenamiento (-7.474); Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura y Pesca (-9.221); Intermediación Financiera y Servicios de Seguros (-9.393); Comercio al por mayor y menor, rep. de vehículos automotores (-16.675) e Industria Manufacturera (-47.785).

En este marco, el sector de comercio al por mayor y menor (-16.675 empleos) y la industria manufacturera (-47.785 empleos) permanecen como los mayores sectores afectados por la pérdida de los puestos de trabajo en términos interanuales. A pesar de llevar 25 meses consecutivos de destrucción del empleo registrado no se avizoran señales en el horizonte de una posible reversión de esta tendencia a la par que, el desde el gobierno nacional, tampoco se observa ningún tipo de respuesta para una coyuntura tan compleja.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT, 2026)

Evolución de la Cantidad de Empresas

Según la *Superintendencia de Riesgos del Trabajo* (SRT), en enero de 2026 el número de empleadores aportantes se redujo a 488.177, ubicándose por un nuevo mes consecutivo por debajo del umbral de 500.000 empresas. El registro implica una caída interanual de 11.194 unidades. En la industria manufacturera, el deterioro también resulta significativo: se contabilizaron 46.728 empresas activas, frente a 48.540 en igual mes del año previo (-1.812 firmas). Desde el inicio del ciclo en diciembre de 2023, el sector manufacturero acumula una disminución de 2.993 empresas, reflejando un proceso sostenido de contracción del entramado productivo.

En el plano laboral, el empleo formal en los sectores de bienes y servicios mostró una caída interanual de 102.292 puestos (-59.827 puestos en bienes y - 42.465 puestos

en servicios). En una perspectiva más amplia, en los últimos 25 meses la economía acumuló una pérdida de 326.864 empleos registrados, mientras que el número de empresas retrocedió en 24.721 unidades, consolidando una inercia contractiva aún vigente.

Balance y perspectivas

Los datos de la dinámica reciente del empleo formal confirman la consolidación de un proceso de destrucción sostenida de puestos de trabajo, en línea con el prolongado enfriamiento de la actividad económica. La persistencia de caídas tanto en los términos interanuales como intermensuales indica que, el mercado laboral, no solo no ha encontrado un piso, sino que continúa ajustando de manera progresiva, reflejando la debilidad estructural del nivel de actividad. En esta coyuntura, la magnitud y duración del deterioro sugieren que ya no se trata de una corrección transitoria, sino de una política deliberada.

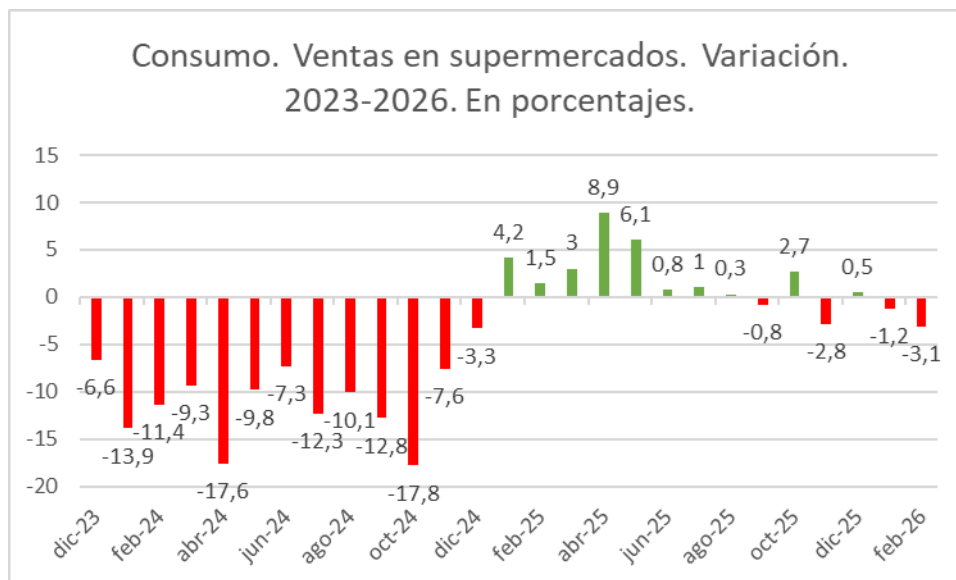
El rasgo más significativo es el carácter generalizado de la contracción, que atraviesan la mayoría de los sectores analizados, con especial impacto en aquellos intensivos en empleo como son la industria manufacturera y el comercio. Esta dinámica amplifica el efecto recesivo, ya que la pérdida de empleo en estos sectores no solo reduce el ingreso disponible, sino que también retroalimenta la caída de la demanda agregada. Al mismo tiempo, la reducción en la cantidad de empresas refuerza la señal de un proceso cada vez más profundo, donde no solo se destruyen los puestos de trabajo, sino también las unidades productivas, debilitando el entramado económico.

Hacia adelante, en ausencia de una recuperación sostenida de la actividad, el escenario más probable será la continuidad de esta tendencia contractiva, con un mercado laboral que seguirá ajustando por cantidad antes que por los precios. Esto implica que, la recuperación del empleo, aun en un eventual escenario de mejora económica, tenderá a rezagarse en relación con de la actividad.

En términos estructurales, la prolongación de este proceso incrementa el riesgo de un profundo deterioro del capital humano, la pérdida de capacidades productivas y menor una densidad empresarial, factores que no solo afectan el presente, sino que también condicionan las posibilidades del crecimiento futuro, haciendo más lenta y heterogénea cualquier futura recuperación del empleo.

EVOLUCIÓN DEL CONSUMO

Los resultados de la *Encuesta de Supermercados* del INDEC correspondientes al mes de febrero 2026 reflejan una nueva contracción del consumo, con una caída interanual de las ventas (-3,1%) y una disminución de (-2,1%) en la comparación mensual desestacionalizada respecto del mes de enero. Esta caída es más profunda que la del mes anterior lo que profundiza la crisis que atraviesa el consumo interno como motor de la economía.

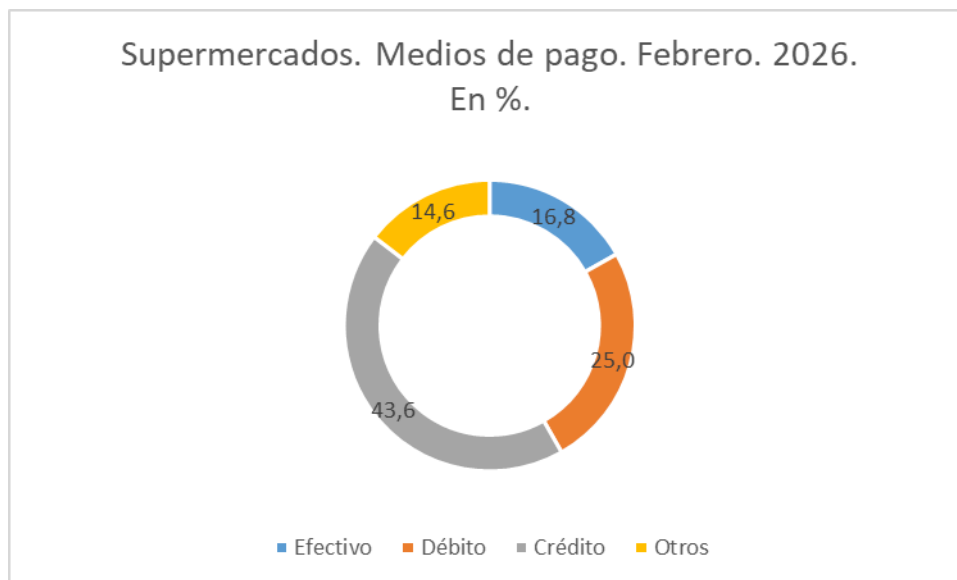


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

En términos acumulados, las ventas registran una variación de (+1,3%) en los últimos doce meses, en contraste con la caída de (-8,5%) observada en 2024/2025. No obstante, el nivel de consumo se mantiene por debajo (-5%) de los valores previos, lo que da cuenta de la persistencia de un nivel de demanda deprimido.

El canal mayorista también presenta un cuadro contractivo: en febrero registró una variación interanual negativa (-1,2%) y un incremento mensual apenas marginal en la medición intermensual (+0,1%). En el acumulado de los últimos doce meses presenta una marcada caída (-5,2%), lo que confirma la persistente disminución de los niveles de consumo generales, especialmente en este canal.

En cuanto a los medios de pago, el 41,8% fue realizado en efectivo o tarjeta de débito mientras que el 58,2% fue realizado con tarjeta de crédito u otros medios. Este indicador exhibe que, casi el 60% de las compras realizadas en supermercados fueron realizadas mediante el endeudamiento de los consumidores, especialmente de las familias, quienes tienen que recurrir a este medio para cubrir sus necesidades de compra básicas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Las expectativas empresariales refuerzan este diagnóstico. Según la *Encuesta de Tendencia de Negocios de Supermercados y Autoservicios Mayoristas* (ETN) del INDEC, apenas el 20,8% de los gerentes proyecta una mejora en las ventas para el trimestre marzo – mayo mientras que el 79,2% restante anticipa estancamiento o retroceso.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

En síntesis, los datos confirman que el consumo interno continúa en una fase contractiva, sin señales de recuperación sostenida. La caída en las ventas, tanto en los supermercados como en el canal mayorista, reflejan una demanda debilitada que no logra recomponerse a pesar de la baja base de comparación. El mayor uso del crédito para sostener los consumos básicos de las familias evidencia un deterioro en la capacidad de compra de los hogares. A su vez, las expectativas empresariales refuerzan este diagnóstico, anticipando un escenario de estancamiento o retroceso persistente en los próximos meses. En conjunto, el consumo deja de actuar como motor de la actividad para consolidarse como uno de sus principales factores de debilidad.

Conclusiones y proyecciones

La evidencia expuesta sugiere que el consumo masivo se encuentra atravesando una dinámica de debilidad persistente, donde la contracción deja de ser coyuntural para incorporar un carácter más estructural. La combinación de la caída de las ventas, con los niveles aún deprimidos respecto de los períodos anteriores y un aumento de la dependencia del financiamiento para sostener las compras básicas refleja un deterioro sostenido del poder adquisitivo y de la capacidad de consumo de los hogares. A esto se le suma un deterioro persistente de las expectativas empresariales, lo que refuerza la percepción de un escenario en el que no hay motores claros de recuperación en el corto plazo.

En relación a los próximos meses, el escenario más probable será la continuidad de esta tendencia, con niveles de consumo que se mantendrán estancados o en un creciente retroceso. Si bien pueden observarse rebotes puntuales asociados a algunos factores estacionales o de promociones, no se observan condiciones para una recuperación sostenida en ausencia de una mejora del ingreso real y del empleo. En este contexto, el consumo continuará operando como un factor de arrastre negativo sobre la actividad económica, limitando las posibilidades de reactivación del conjunto de la actividad económica.

En los términos de proyecciones, la prolongación de este cuadro aumenta los riesgos de cambios más profundos en los patrones de consumo, con una mayor orientación hacia los bienes esenciales y una contracción persistente en los segmentos de mayor valor agregado. Esto no solo afectaría el nivel de actividad presente, sino que también condicionaría la dinámica futura, en la medida en que debilita la capacidad de recuperación de los sectores clave vinculados al mercado interno.

TIPO DE CAMBIO

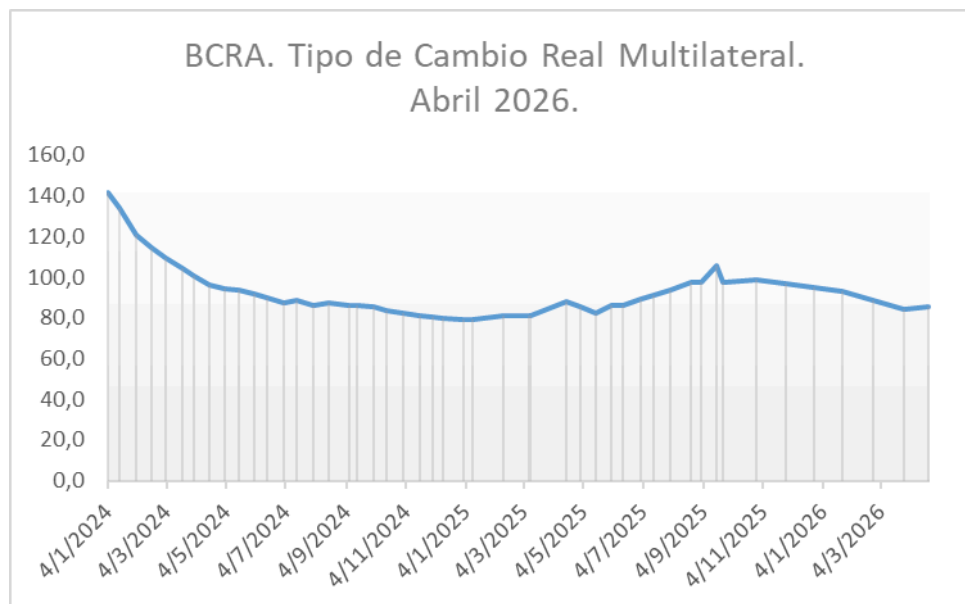
Durante el mes de abril, el tipo de cambio minorista se ubicó en torno a la zona de \$1.400 – \$1.420 por dólar, permaneciendo estable en un contexto de inflación cada vez más elevada. Desde el mes de enero - momento en que se estableció el régimen

de flotación por bandas cambiarias ajustadas por inflación- el dólar se mantuvo relativamente estable - con tendencia a la baja – mientras que el techo de la banda ajusto este mes hasta los \$1.714 por dólar. En este sentido, la cotización oficial se encuentra hoy a unos \$300 de distancia (aprox. 17%) del límite superior de intervención.

El valor actual del dólar en Argentina se explica por la fuerte liquidación de divisas de la cosecha gruesa y el esquema exportador que vuelca oferta al mercado financiero, sumado a una marcada caída en la demanda de divisas debido a la recesión económica y al proceso de “desahorro” de los ahorristas para cubrir gastos ordinarios. A esto se le añade la política de “Emisión cero” del Banco Central, lo que genera una escasez de pesos e impide la presión sobre el tipo de cambio, junto con la previsibilidad que aporta el sistema de bandas ajustadas por inflación, que disuade las expectativas de saltos devaluatorios bruscos en el corto plazo.

Las proyecciones del REM de abril para fin de año estiman un tipo de cambio oficial muy por debajo del techo de la banda cambiaria en torno a los \$1.700 (que es el actual techo de la banda). En pocas palabras, mientras la inflación se acelera, el dólar se mantiene casi si cambios incrementando considerablemente los precios en dólares de los bienes y los servicios en Argentina. A esto es lo que se conoce como el “efecto pinza”: los costos en pesos suben rápido mientras que el tipo de cambio que casi no se mueve.

En el corto plazo la estabilidad cambiaria se apoya en el fuerte ingreso de las divisas de la cosecha gruesa, el apretón monetario de la política de “emisión cero”, lo que genera escasez de pesos y el mantenimiento del superávit fiscal, factores que, sumados a un nivel atractivo de “carry trade” disuaden la dolarización de las carteras. Sin embargo, el equilibrio podría romperse si el encarecimiento de los costos internos en dólares paraliza las exportaciones por falta de competitividad, si se caen los precios internacionales de los commodities o si una baja excesiva de las tasas de interés impulsa a los ahorristas a buscar refugio nuevamente en el dólar ante una eventual flexibilización del cepo. Las probabilidades de esto último son bajas, pero, no lo suficiente como para descartarlas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA (2026)

La acumulación de reservas brutas en abril, que alcanzaron los USD45.800 millones, se fundamenta por las compras récord del Banco Central impulsadas por el inicio de la cosecha gruesa, la baja demanda de importadores debido a la recesión y el ingreso de las divisas por emisiones corporativas, sumado a un efecto positivo en la valuación de activos como el oro. Para mayo se espera que esta tendencia se consolide gracias al pico estacional de liquidación del agro y un desembolso previsto del FMI de USD1.000 millones, factores que permitirán compensar los pagos de deuda programados y avanzar hacia la ambiciosa meta de acumulación de reservas netas fijada para el año.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA (2026)

Por otra parte, el riesgo país de Argentina cerró el mes de abril de 2026 en torno a los 557 puntos básicos, luego de alcanzar un mínimo de 518 puntos el 16 de abril, impulsado por una mejora en la confianza de los mercados internacionales. Para mayo de 2026, se proyecta que el indicador podría estar cerca de los 500 puntos, sostenido principalmente por el pico de la cosecha gruesa y la acumulación de reservas – lo que representa un panorama más favorable que el del mes de marzo – aunque, todavía condicionado por los próximos vencimientos de deuda y la competitividad cambiaria.

Balance y Perspectivas

En síntesis, la Argentina atraviesa un proceso de encarecimiento en dólares marcado por un dólar oficial estable (\$1420) que opera muy por debajo del techo de su banda (\$1.714), debido a la fuerte liquidación del agro y la política de “emisión cero” que seca la plaza de pesos. Si bien esta estabilidad, sumada al superávit fiscal, permitió que el riesgo país colapsara hasta los 557 puntos y las reservas brutas escalaran hasta los USD45.800 millones en abril, el “efecto pinza” de los costos al alza y el tipo de cambio planchado genera dudas sobre la competitividad exportadora a futuro.

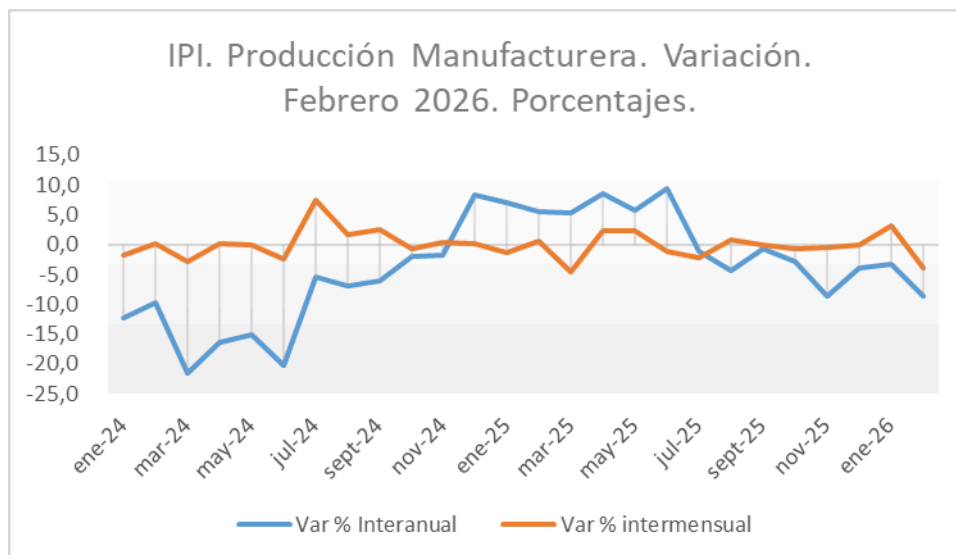
Para mayo, se espera que el pico de la cosecha gruesa y un desembolso del FMI fortalezcan aún más las reservas y presionen el riesgo país hacia los 500 puntos, aunque la sostenibilidad del modelo dependerá - en gran medida - de que el atraso cambiario no detenga el flujo de divisas.

ACTIVIDAD INDUSTRIAL

El *Índice de Producción Industrial* (IPI) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) registró en febrero de 2026 una contracción interanual (-8,7%), mientras que en términos desestacionalizados la producción también retrocedió (-4,0%) respecto del mes previo. Con ocho meses consecutivos de contracción en la comparación interanual, la industria permanece en un estado recesivo sin señales de reversión en el corto plazo.

Aunque durante el primer semestre de 2025 la actividad manufacturera había mostrado un rebote de la actividad el proceso se detuvo en julio y desde ese mes que la actividad viene en un proceso de caída ininterrumpida acumulando una contracción considerable (-4,2%).

Esta situación se da como consecuencia de una marcada retracción del consumo interno como por la ausencia de estímulos por parte del gobierno para reactivar los sectores en recesión.



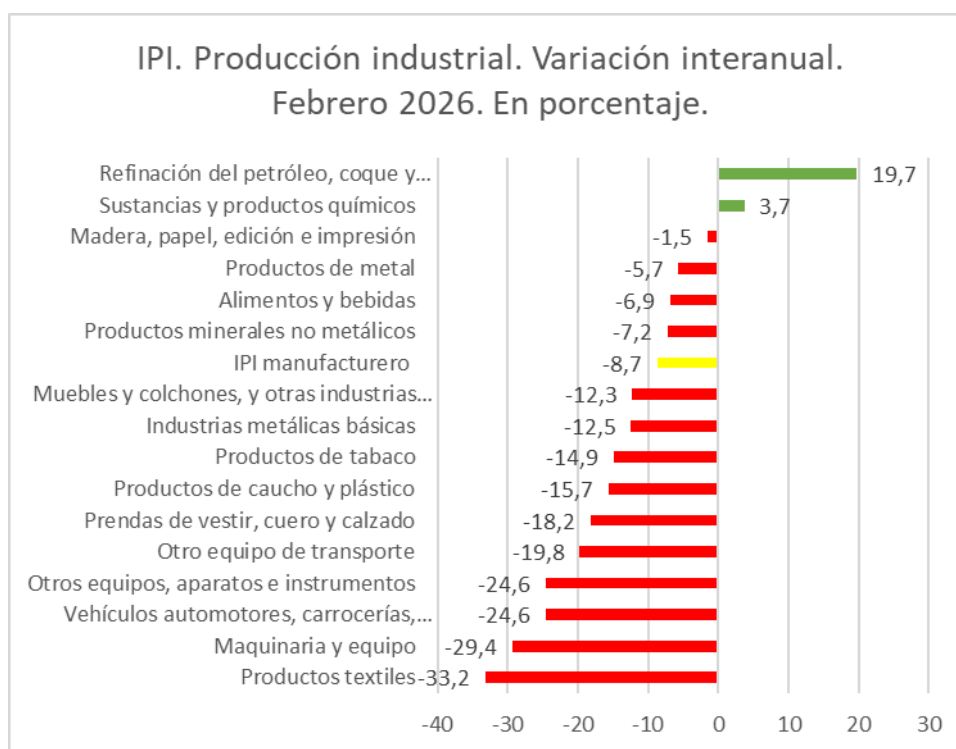
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Durante febrero, solamente dos sectores exhibieron datos levemente positivos mientras que, los restantes catorce, exhibieron severos niveles de deterioro.

Los rubros que exhibieron una dinámica positiva durante febrero fueron: *Refinación del petróleo, coque y combustible nuclear* (+19,7%) y *Sustancias y productos químicos* (+3,7%).

Entre los sectores que presentaron caída se encuentran *Madera, papel, edición e impresión* (-1,5%); *Productos de metal* (-5,7%); *Alimentos y bebidas* (-6,9%); *Productos minerales no metálicos* (-7,2%); *Muebles y colchones, y otras industrias manufactureras* (-12,3%); *Industrias metálicas básicas* (-12,5%); *Productos de tabaco* (-14,9%); *Productos de caucho y plástico* (-15,7%); *Prendas de vestir, cuero y calzado* (-18,2%); *Otro equipo de transporte* (-19,8%); *Otros equipos, aparatos e instrumentos* (-24,6%); *Vehículos automotores, carrocerías, remolques y autopartes* (-24,6%); *Maquinaria y equipo* (-29,4%); *Productos textiles* (-33,2%).

La situación crítica ya no es solo en algunos rubros puntuales, sino que, es abiertamente generalizada en toda la actividad.

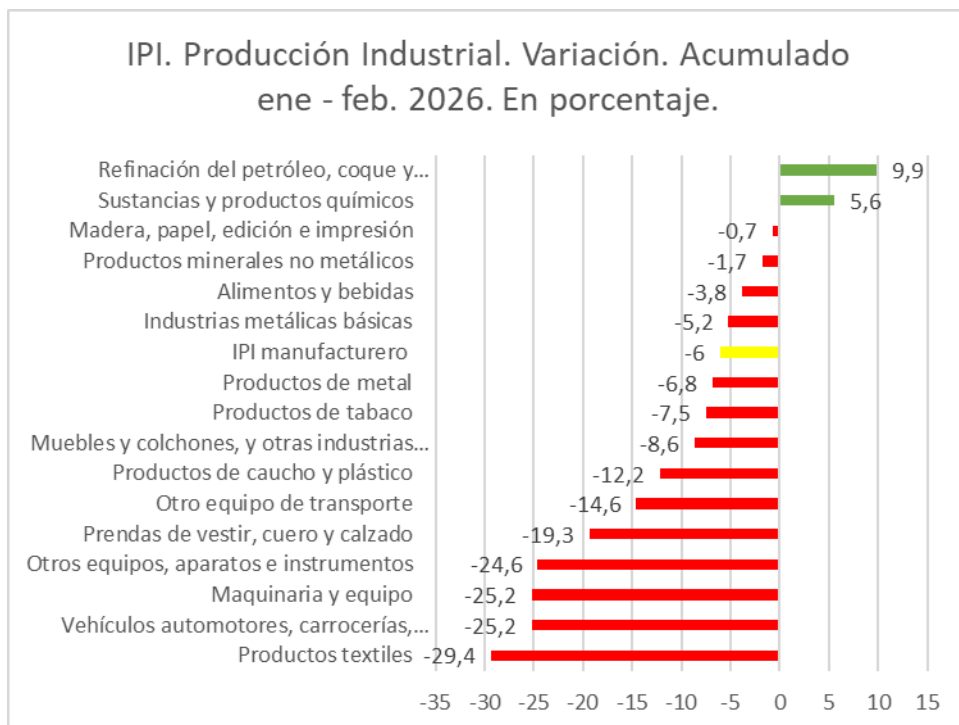


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

En términos del acumulado para los primeros dos meses del año, el índice general exhibe una pronunciada caída (-6%) en comparación con el mismo periodo del año anterior. La situación es crítica: 14 de los 16 sectores acumulan caídas de los cuales, siete (7) exhiben desplomes de dos dígitos.

Solamente *Refinación del petróleo, coque y combustible nuclear* (+9,9%) y *Sustancias y productos químicos* (+5,6%) acumulan cifras positivas para el presente bimestre mientras que el resto presentan cifras a la baja en la mayoría de los casos: *Madera, papel, edición e impresión* (-0,7%); *Productos minerales no metálicos* (-1,7%); *Alimentos y bebidas* (-3,8%); *Industrias metálicas básicas* (-5,2%); *Productos de metal* (-6,8%); *Productos de tabaco* (-7,5%); *Muebles y colchones, y otras industrias manufactureras* (-8,6%).

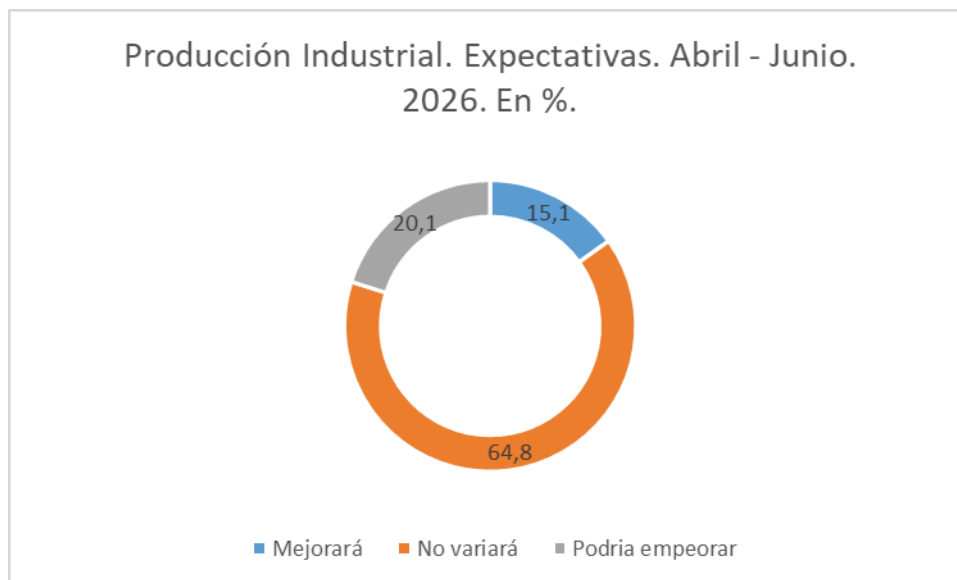
La situación es aún más alarmante para los rubros que presentan caídas acumuladas de dos dígitos, a saber: *Productos de caucho y plástico* (-12,2%); *Otro equipo de transporte* (-14,6%); *Prendas de vestir, cuero y calzado* (-19,3%); *Otros equipos, aparatos e instrumentos* (-24,6%); *Maquinaria y equipo* (-25,2%) y *Productos textiles* (-29,4%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

En cuanto a las perspectivas para el trimestre abril–junio, *la Encuesta de Tendencia de Negocios* (ETN) del INDEC muestra un predominio de expectativas críticas: tan solo el 15,1% de las firmas anticipa incrementos en la producción, mientras que el 64,8% prevé estabilidad y el 20,1% proyecta caídas. Durante el mes de marzo el porcentaje de expectativas en torno a una mejora disminuyeron mientras que, las correspondientes a un empeoramiento de la situación, aumentaron.

En síntesis, solo una minoría de las empresas espera una mejora, mientras que el 84,9% restante anticipa un escenario de estancamiento o contracción. Incluso, la proporción de firmas que proyecta una merma en la producción supera a aquellas que prevén una expansión, reforzando un sesgo neto contractivo en las expectativas empresariales.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC. (2026)

Síntesis y conclusiones

La información disponible confirma que la industria manufacturera se encuentra atravesando una fase recesiva profunda y extendida, caracterizada por una contracción sostenida del nivel de actividad y una marcada debilidad en su dinámica interna. La caída persistente del IPI, junto con la interrupción del rebote observado a comienzos de 2025, indica que la recuperación no logró consolidarse y que el sector ingresó nuevamente en una trayectoria descendente, sin señales claras de estabilización en el corto plazo.

El rasgo más relevante del actual escenario es su carácter generalizado: la contracción no responde a desajustes sectoriales puntuales, sino a un deterioro transversal que afecta a la mayoría de las ramas industriales, incluidas aquellas con fuerte peso en el empleo y en los encadenamientos productivos. Esto amplifica el impacto macroeconómico del proceso recesivo y refuerza su inercia, al debilitar simultáneamente la demanda final y la demanda interindustrial. En este contexto, los pocos sectores que todavía tienen desempeño positivo no alcanzan a compensar la magnitud de las caídas en el resto del entramado.

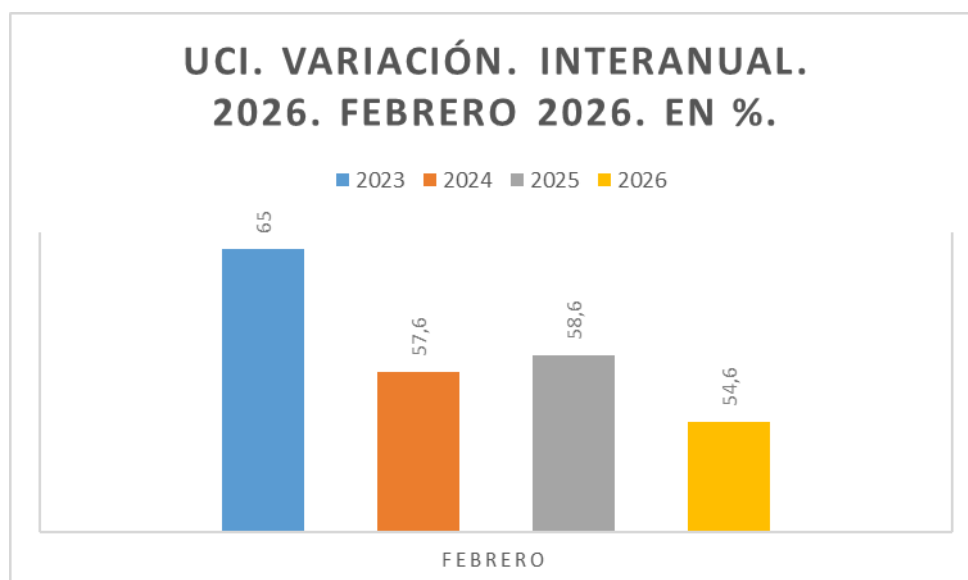
Asimismo, las expectativas empresariales reflejan un clima de preocupación creciente, con un claro predominio de proyecciones de estancamiento o caída. La ausencia de expectativas de recuperación significativa no solo condiciona las decisiones de la producción en el corto plazo, sino que también desalientan la inversión y la planificación de mediano plazo, reforzando la dinámica contractiva.

De cara a los próximos meses, y en ausencia de una recomposición de la demanda o de un cambio en las condiciones macroeconómicas, el escenario más probable es la continuidad de esta tendencia recesiva, con niveles de actividad deprimidos y una recuperación, en caso de producirse, gradual y heterogénea. En términos estructurales, la prolongación de este proceso incrementa el riesgo de pérdida de las capacidades productivas, el debilitamiento de las cadenas de valor y la reducción del potencial industrial, lo que condiciona de manera creciente las posibilidades de un crecimiento sostenido hacia adelante.

USO DE LA CAPACIDAD INSTALADA INDUSTRIAL

En febrero de 2026, el *Uso de la Capacidad Instalada* (INDEC - UCI) se ubicó en torno al 54,6%, lo que representa una disminución (-4,0 puntos porcentuales) en términos interanuales y un aumento (+1,0 puntos) respecto del mes de enero. De todas maneras, el nivel de uso del equipamiento permanece en valores tan bajos que la leve mejora intermensual no modifica el estado general de la actividad manufacturera.

Comparado con los últimos cuatro años, el mes de febrero de 2026 marca el menor nivel de uso de la capacidad instalada industrial, solo equiparable al periodo de la postpandemia. Lo alarmante no es únicamente la caída de aproximadamente 13 puntos porcentuales en el nivel general sino, lo extendido del proceso recesivo. Durante los últimos 24 meses la UCII, 16 meses estuvo por debajo del 60% mientras que tan solo en 6 apenas supero esa marca.



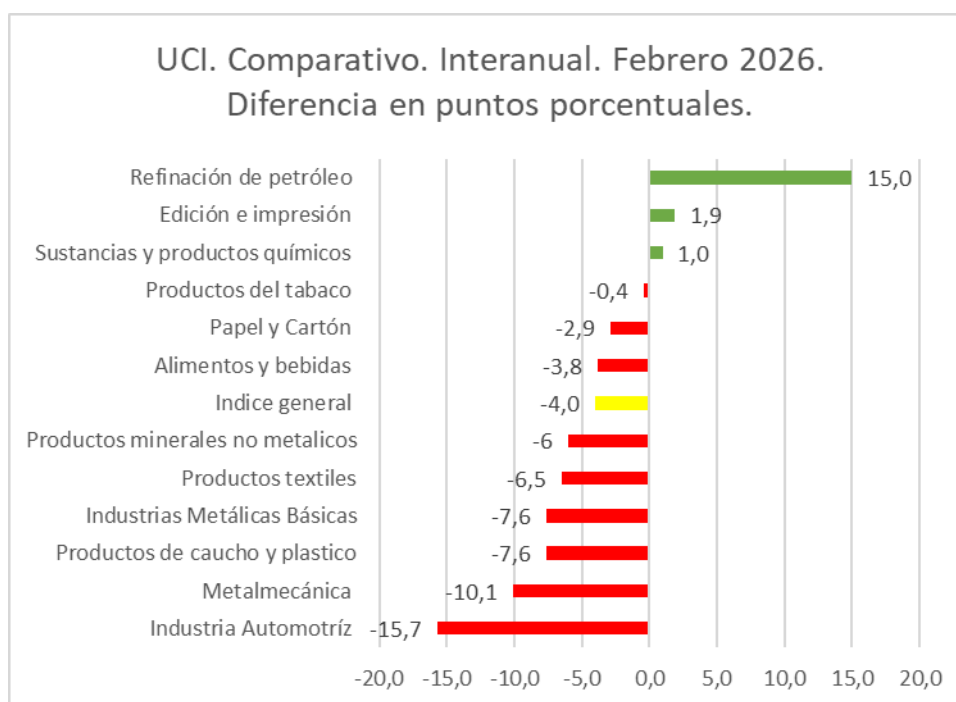
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

En términos sectoriales, durante el mes de febrero solamente tres ramas lograron incrementar su nivel de utilización de la capacidad instalada en la comparación

interanual, mientras que el resto evidenció retrocesos significativos. El único sector con una mejora significativa fue *Refinación de petróleo* (+15 pp) mientras que, *Edición e impresión* (+1,9%) y *Sustancias y productos químicos* (+1,0 pp) mostraron apenas una variación marginal.

Los sectores que mostraron descensos interanuales de la UCII fueron: *Productos del tabaco* (-0,4 pp); *Papel y Cartón* (-2,9 pp); *Alimentos y bebidas* (-3,8 pp); *Productos minerales no metálicos* (-6 pp); *Productos textiles* (-6,5 pp); *Industrias Metálicas Básicas* (-7,6 pp); *Productos de caucho y plástico* (-7,6 pp); *Metalmecánica* (-10,1 pp) y *Industria Automotriz* (-15,7 pp).

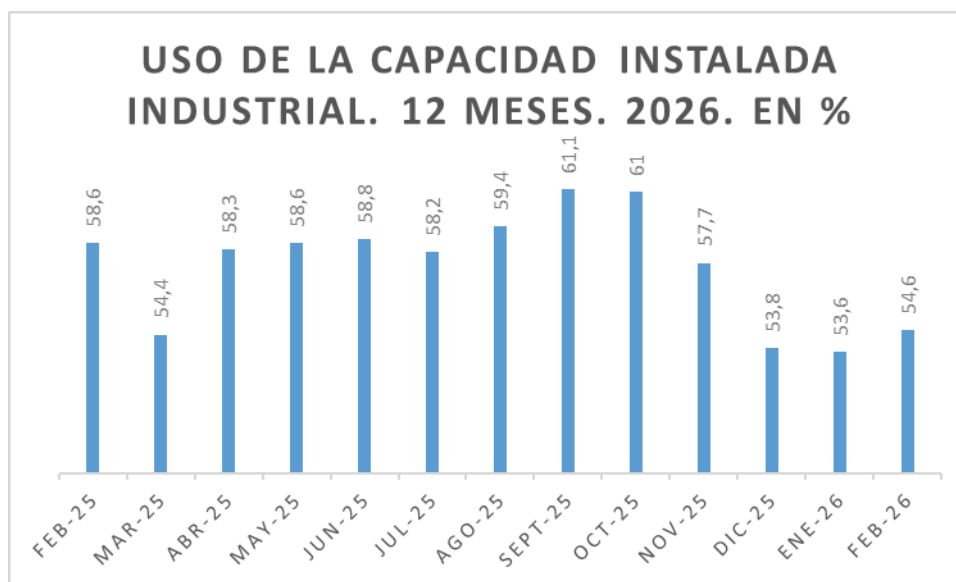
En pocas palabras, excepto por el sector de refinación de petróleo - y algunos pocos rubros con menor incidencia – todo el aparato manufacturero argentino se encuentra atravesando por una coyuntura recesiva con un uso muy bajo de sus capacidades industriales.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Como se aprecia en el gráfico siguiente, la *Utilización de la Capacidad Instalada Industrial* (UCII) en los últimos doce meses exhibió un nivel superior al 60% solamente en los meses de septiembre y octubre de 2025. A partir del mes de noviembre comenzó un desplome que se profundiza mes a mes. Por el momento, no hay ninguna política activa por parte del gobierno nacional tendiente a revertir este proceso de

deterioro y vale recordar que, para el gobierno nacional, “la mejor política pública, es la que no existe”¹



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Balance del Uso de la Capacidad Instalada

El actual esquema de la política económica mantiene una marcada neutralidad estatal bajo el supuesto de que, la ausencia de intervención estatal, constituye la mejor política industrial. En este escenario, las proyecciones para el sector manufacturero presentan desafíos significativos. En el corto plazo, es probable que la inercia recesiva mantenga la utilización de la capacidad instalada en niveles críticos, difícilmente superando el umbral del 55% al 58% en la media general. Sin una recuperación sólida del consumo interno o una reducción drástica de los costos logísticos e impositivos, la industria continuará operando bajo una dinámica del "serrucho", con posibles mejoras marginales en algunos rubros – como refinación de petróleo o productos químicos – pero, que no alcanzan para consolidar una trayectoria de crecimiento sostenido ni una recuperación en forma de "V" de la economía.

A mediano plazo, la persistencia de estos niveles de ociosidad —cercaos al 50% en los sectores estratégicos— plantea el riesgo de una descapitalización rápida y profunda del aparato productivo.

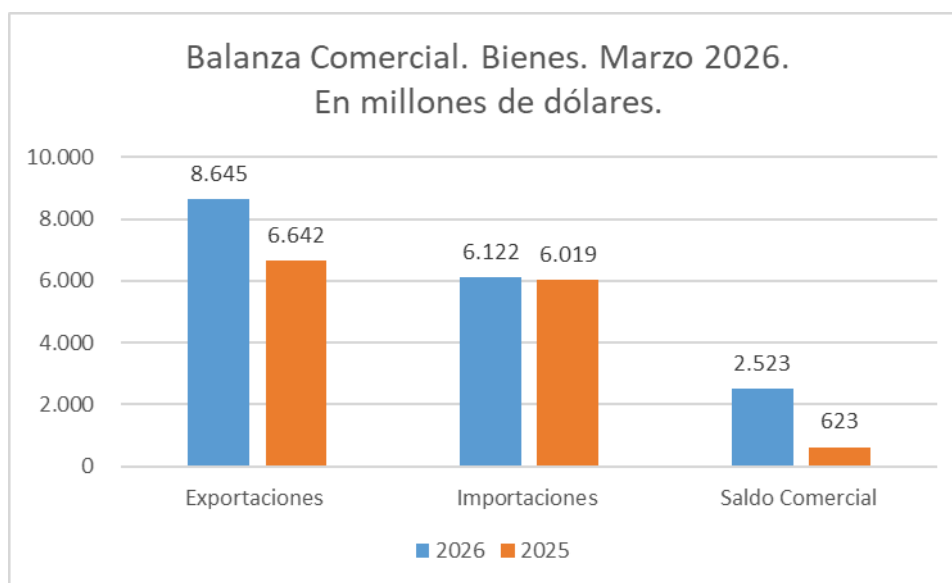
¹ Cantón, M. (2024, 11 de abril). *Contrapunto con Techint: un funcionario de Caputo dijo que "la mejor política industrial es la que no existe"*. Clarín.
https://www.clarin.com/economia/contrapunto-techint-funcionario-caputo-dijo-mejor-politica-industrial-existe_0_CtxrrzBDF0.html

El mantenimiento de las plantas inactivas genera un lucro cesante que está erosionando la solvencia de las pequeñas y medianas empresas, derivando potencialmente en el cierre definitivo de unidades productivas o en una reducción estructural de los turnos de trabajo.

De no mediar rápidamente un cambio en las expectativas de la demanda - o un viraje de la política económica - la brecha entre los sectores vinculados a la extracción de los recursos naturales y la industria de valor agregado se va a profundizar, consolidando un modelo económico concentrado, caracterizado por una alta dualidad – primarizado - y de una baja densidad tecnológica.

COMERCIO EXTERIOR

El balance del comercio exterior durante marzo de 2026 deja un resultado robusto, caracterizado por la fuerte expansión del superávit comercial que alcanzó los USD 2.523 millones. Este desempeño se explica por un salto exportador del 30,1% interanual, impulsado por un notable incremento en las cantidades despachadas (+25,3%) y un acompañamiento moderado de los precios internacionales. En contraste, las importaciones mostraron una dinámica de estancamiento con un sesgo contractivo en términos reales; si bien el valor total subió levemente por el efecto de precios, el volumen importado retrocedió un 3,7%, lo que permitió que el saldo positivo del mes superara con holgura los registros del año previo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Al analizar el cierre del primer trimestre, la consolidación de un superávit acumulado de USD 5.508 millones confirma una recuperación de la solvencia externa, aunque con matices en su composición. Mientras que las exportaciones totales (USD 21.853

millones) crecieron un 16,9% gracias al crecimiento de los volúmenes, las importaciones evidenciaron una caída del 7,3% debido a una fuerte contracción en las cantidades adquiridas (-10%). Este escenario de "superávit por compresión" sugiere que, si bien el frente cambiario se fortalece, la actividad económica interna y la inversión en bienes de capital e insumos productivos continúan operando bajo un esquema de restricción y enfriamiento.

Hacia adelante, las proyecciones para el resto de 2026 se mantienen optimistas en cuanto a la acumulación de divisas, con una expectativa de superávit anual que podría oscilar entre los USD 14.000 y 16.000 millones. La maduración de los proyectos en el sector energético y una campaña agrícola que promete volúmenes récord actuarán como los principales soportes del flujo externo. No obstante, el desafío para el segundo semestre radicará en normalizar el flujo importador de insumos y bienes de capital; sin una recuperación en este rubro, el crecimiento económico podría encontrar un techo temprano, manteniendo al comercio exterior como un generador de saldos financieros, pero con una limitada capacidad de tracción sobre el valor agregado industrial.

Las exportaciones analizadas por Grandes Rubros

En marzo de 2026, las exportaciones argentinas alcanzaron USD 8.645 millones, registrando un aumento interanual (+30,1%) impulsado principalmente por un aumento de las cantidades exportadas (+25,3%) y un leve aumento (+3,9%) en los precios internacionales.

Los *Productos Primarios (PP)* totalizaron USD 2.349 millones, lo que representó un incremento interanual (+56,2%). En este caso, el aumento respondió tanto a un descenso de los precios (-3,8%) como a un aumento de las cantidades (+62,7%).

Las *Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA)* registraron USD 2.659 millones de dólares, con un aumento interanual (+18,9%). En este caso, el aumento respondió tanto a un aumento de los precios (+9,7%) como a un aumento de las cantidades (+8,5%).

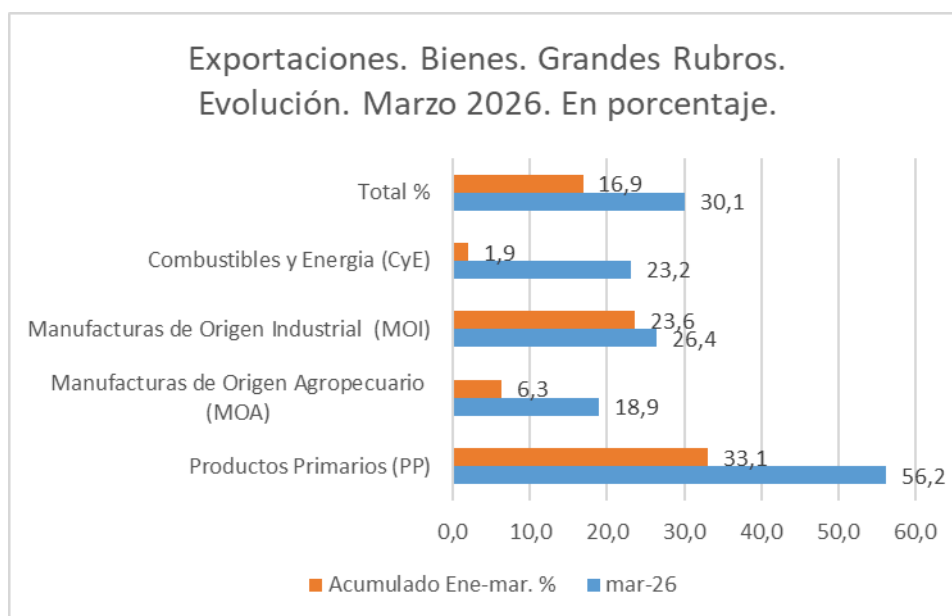
Por su parte, las *Manufacturas de Origen Industrial (MOI)* sumaron USD 2.401 millones, mostrando un aumento interanual (+26,4%). Este resultado combinó un aumento de los precios del (+10,8%) con un aumento de las cantidades exportadas (+13,6%).

Finalmente, el rubro *Combustibles y Energía (CyE)* totalizó USD 1.235 millones, lo que representa un crecimiento interanual (+23,2%). El aumento fue consecuencia de un crecimiento de las cantidades (+29,1%) y un descenso de los precios (-4,5%).

En el acumulado de los primeros tres meses de 2026, las exportaciones argentinas totalizaron USD 21.853 millones, registrando un incremento interanual del (+16,9%) respecto al mismo período del año anterior.

Por grandes rubros, los *Productos Primarios (PP)* crecieron (+33,1%) mientras que las *Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA)* registraron un descenso (+6,3%). Las *Manufacturas de Origen Industrial (MOI)* avanzaron (+23,6%), y los *Combustibles y Energía (CyE)* mostraron un descenso interanual (+1,9%).

El desempeño exportador para los primeros tres meses del año evidencia un patrón de crecimiento – especialmente por el desempeño destacado del mes de marzo – se explica por el aumento generalizado tanto en las cantidades como en los precios. Es necesario, asimismo, destacar el patrón primarizado y concentrado de la actividad exportadora: Los productos primarios y los combustibles crecieron en sus volúmenes a tasas de dos dígitos - 33,1% y 14,2% respectivamente – mientras que las manufacturas de origen agropecuario e industriales mostraron una notoria debilidad. Los volúmenes exportados por las MOA cayeron (-0,7%) mientras que las MOI crecieron levemente (+3,7%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

Las importaciones analizadas por Grandes Rubros

Durante marzo de 2026, las importaciones argentinas totalizaron USD 6.122 millones, registrando un aumento interanual (+1,7%). El aumento estuvo impulsado por una disminución del volumen importado (-3,7%) mientras que los precios aumentaron (+5,8%).

Vehículos Automotores (VA): Las importaciones de automotores totalizaron USD 459 millones de dólares lo que representa un aumento interanual (+17,3%) debido a un aumento de las cantidades (+26,4) y un descenso de los precios (-8,8%).

Bienes de Consumo (BC): Registraron un total de USD 925 millones de dólares lo que representa un aumento interanual (+6,6%) como consecuencia de aumento en las cantidades (+4,0%) y un aumento de los precios (+2,8%).

Bienes de Capital (BK): Los BK totalizaron USD 1.227 millones de dólares lo que representa un aumento interanual (+4,5%) como consecuencia de una disminución en las cantidades (-3,1%) y de un aumento de los precios (+8,0%).

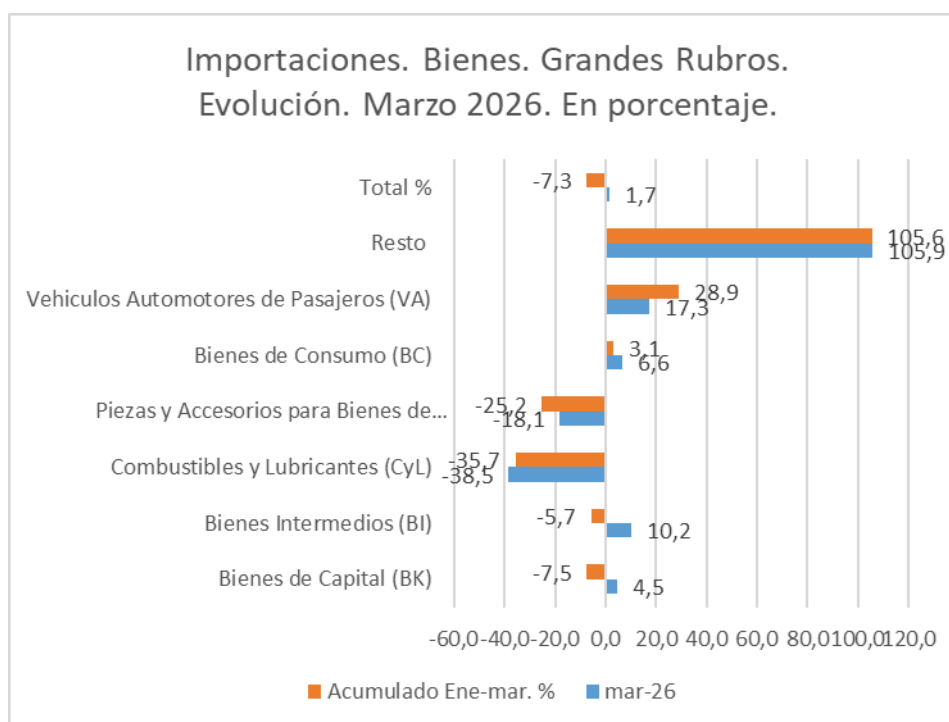
Bienes Intermedios (BI) totalizaron USD 2.177 millones de dólares lo que representa un aumento (+10,0%) como consecuencia de un aumento en las cantidades (9,2%) y un aumento de los precios (+1,2%).

Piezas y Accesorios (PyA): Las importaciones de PyA totalizaron USD 1.083 millones de dólares lo que representa un descenso (-18,1%) como consecuencia de un descenso de en las cantidades (-28,1%) y un aumento en los precios (+14,3%).

Combustibles y Lubricantes (CyL): Los CyL totalizaron USD 145 millones de dólares lo que representa un descenso (-38,5%) como consecuencia de un descenso en las cantidades (-31%) y una disminución en los precios (-10,2%).

Resto de los Usos: Este grupo totalizó USD 107 millones de dólares lo que representa un aumento interanual del 105,9% como consecuencia esencialmente del aumento de las importaciones de pequeños envíos mediante servicios postales y couriers.

En lo que respecta al acumulado interanual de los primeros tres meses del año correspondiente a las importaciones agrupadas por *Uso Económico* los resultados son los siguientes: Las importaciones de *Bienes de capital* (BK) descendieron (-7,5%); *Bienes Intermedios* (BI) (-5,7%); *Combustibles y Lubricantes* (-35,7%); *Piezas y Accesorios para Bienes de Capital* (PyA) (-25,2%); *Bienes de Consumo* (BC) (+3,1%); *Vehículos Automotores de Pasajeros* aumentaron (VA) (+28,9%) y el *Resto* aumentaron (+105,6%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2026)

El desempeño de las importaciones en marzo muestra un patrón claramente contractivo, explicado fundamentalmente por la fuerte caída de las cantidades (-10,6%), parcialmente compensada por un leve incremento de precios (+3,7%). La contracción de las compras permanece en todos aquellos bienes destinados a la actividad productiva, especialmente manufacturera - *Bienes de Capital, Piezas y Accesorios y Combustibles* - lo que está vinculado a la retracción de la inversión y el bajo uso de la capacidad instalada industrial en la actividad productiva. En este contexto, la dinámica importadora exhibe no solo los efectos de una demanda interna deprimida, sino también un ajuste en los niveles de producción, dado el retroceso en insumos clave y bienes asociados al proceso productivo.

Por otro lado, los segmentos vinculados al consumo —especialmente vehículos automotores en el acumulado— y el rubro “Resto”, impulsado por compras vía courier, mantienen un desempeño positivo, configurando un patrón de importaciones más orientado al consumo final que a la inversión. En conjunto, se sigue consolidando un esquema de compresión importadora con sesgo recesivo, consistente con el enfriamiento de la actividad económica.

Balance del Comercio Exterior

El desempeño del comercio exterior durante el primer trimestre de 2026 revela una economía que opera en dos velocidades marcadamente diferenciadas. Por un lado, la

evolución de las exportaciones en marzo marca un cambio de tendencia positivo al alcanzar un superávit de USD 2.523 millones, impulsado por un crecimiento sustancial en los volúmenes despachados, particularmente en productos primarios y energía. Sin embargo, esta dinámica evidencia una creciente primarización de la canasta exportadora, donde los sectores extractivos y agrícolas compensan la debilidad de las manufacturas de origen industrial y agropecuario, las cuales no logran acompañar el ritmo de expansión de las cantidades.

En cuanto al resultado comercial, el superávit acumulado de USD 5.508 millones refleja una posición financiera robusta, pero la sostenibilidad estructural genera ciertos interrogantes. Este saldo favorable no es únicamente el resultado de la competitividad exportadora, sino que responde en gran medida a una compresión importadora de sesgo recesivo. La caída persistente en la adquisición de bienes de capital, piezas y accesorios para la industria sugiere una retracción de la inversión y un bajo uso de la capacidad instalada, lo que configura un excedente de divisas generado por el enfriamiento de la actividad económica interna y la caída de la demanda de insumos productivos.

Hacia el resto de 2026, las proyecciones indican que el saldo comercial se mantendría en terreno positivo, pudiendo alcanzar un superávit anual de entre USD 14.000 y 16.000 millones. Se espera que el flujo de divisas sea sostenido por la maduración de proyectos energéticos y una campaña agrícola normalizada, lo que podría llevar las exportaciones a niveles cercanos a los USD 94.000 millones. No obstante, el techo de este crecimiento vendrá dado por la capacidad de la industria para reactivarse; sin una recuperación en la importación de bienes de capital, el balance comercial seguirá siendo el reflejo de un equilibrio externo basado más en la austeridad del consumo productivo que en una integración genuina al comercio global.

SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS

La economía argentina atraviesa por una fase de estabilización nominal del tipo de cambio, pero con un marcado deterioro de la actividad real, donde la mejora en las variables financieras —el tipo de cambio estable, la acumulación de reservas y el descenso del riesgo país— conviven con una contracción extendida del nivel de actividad, el empleo, el consumo y la industria. Este proceso refleja el pasaje desde una recesión sectorial hacia una dinámica contractiva con carácter sistémico, en la que incluso los sectores que venían liderando el crecimiento económico — agro, petróleo y financiero — han comenzado a perder impulso, mientras que aquellos intensivos en empleo profundizan aún más su caída.

En este contexto, la inflación está consolidando un nuevo régimen alcista, con tasas mensuales en torno al 3%–3,5%, impulsadas por la inercia del componente núcleo, los alimentos y los ajustes recurrentes de los precios regulados. Al mismo tiempo, la estabilidad cambiaria, sostenida por el ingreso de divisas del agro, la política

monetaria contractiva y el superávit fiscal, está generando un atraso cambiario creciente, encareciendo la economía en dólares y planteando serios riesgos para la competitividad externa.

El frente externo muestra un desempeño sólido en los términos de superávit comercial y la acumulación de las reservas, pero con una fragilidad estructural, dado que el resultado positivo se explica en gran medida por la compresión de las importaciones asociada a la recesión, más que por la expansión genuina de la capacidad exportadora. Esto limita su capacidad de sostener el crecimiento en el mediano plazo.

De cara a mayo, el escenario más probable es el de una continuidad del equilibrio actual, con estabilidad cambiaria, fortalecimiento de las reservas y una leve mejora en el riesgo país, impulsados por el pico de la cosecha gruesa y los posibles ingresos de financiamiento externo. Sin embargo, no se anticipa una recuperación en la actividad económica, que se mantendría en los actuales niveles deprimidos, con una inflación persistente y un consumo aún debilitado.

En síntesis, el principal desafío hacia adelante no radica tanto en sostener la estabilidad financiera del corto plazo, como en evitar que, el atraso cambiario y la debilidad de la demanda interna terminen consolidando un esquema de estancamiento económico con destrucción de las capacidades productivas, que comprometa la sostenibilidad del crecimiento en el mediano plazo.